Se llamaba Josie Bliss

Fue, ni más ni menos, la musa de varios poemas de Neruda, entre ellos, el célebre y eternamente antologado El tango del viudo, fue su compañera en la soledad de Rangoon. Allí esa joven birmana, fiel exponente de una exótica femineidad, tan necesaria y urgente para el entonces joven cónsul afincado en tierras extrañas con moradores de una impenetrable sociedad marcada por la cultura británica. El poeta en sus memorias la recuerda así: «tuve dificultades en mi vida privada, la dulce Josie Bliss fue reconcentrándome y apasionándose hasta enfermarse de celos. De no ser por eso, tal vez yo hubiera continuado indefinidamente junto a ella. Sentía ternura hacia sus pies desnudos, hacia las blancas flores que brillaban sobre su cabellera oscura. Pero su temperamento la conducía hacia un paroxismo salvaje. Tenía celos y aversión a las cartas que llegaban desde lejos; escondía mis telegramas sin abrirlos, miraba con rencor el aire que yo respiraba. Era ella, vestida de blanco blandiendo su largo y afilado cuchillo indígena. Era ella, paseando horas enteras alrededor de mi cama sin decidirse a matarme. Cuando te mueras se acabarán mis temores, me decía. Al día siguiente celebraba misteriosos ritos en resguardo a mi felicidad. Por suerte, recibí un mensaje oficial que me participaba mi traslado a Ceilán. Preparé mi equipaje en secreto, y un día, abandonando mi ropa y mis libros, salí de casa como de costumbre y subí al barco que me llevaría lejos. Dejaba a Josie Bliss, especie de pantera birmana con el más grande dolor. Apenas comenzó el barco a sacudirme en las olas del golfo de Bengala, me puse a escribir el poema El Tango del Viudo, trágico trabajo de mi poesía destinado a la mujer que perdí y me perdió porque en su sangre crepitaba sin descanso el volcán de la cólera. Que noche tan grande, que tierra tan sola!».

El hecho de que el poeta evocara de tan peculiar modo a la «felina» Josie no es algo casual. Para graficar lo anterior leemos lo anotado por Edmundo Olivares en su libro Pablo Neruda: los Caminos de Oriente (Tras la huella del poeta itinerante: 1927-1933), publicado en el 2000, «con una característica reservada y un pudor varonil que mantuvo toda su vida, Neruda evita incluir en sus cantos o en sus trabajos literarios referencias más o menos explícitas acerca de las nuevas mujeres que compartieron su cama en calidad de pasajeras, y cuando estas referencias si aparecen, es porque están de alguna manera transmutadas, sublimadas o convertidas en poéticos vestigios que en nada afectan el recuerdo de la identidad de las ocasionales compañeras». Sin embargo, esa fogosa birmana, aparecerá como fuente de inspiración nada menos que en seis poemas de una de las obras capitales del poeta Residencia en la tierra. Los poemas son: Juntos nosotros, La noche del soldado, El joven monarca, Tango del viudo y Josie Bliss. Años después el poeta volvería a recordar aquel lejano amor oriental en los versos de La Desdichada, publicado en Estravagario (1958); Amores: Josie Bliss (I) y Amores: Josie Bliss (II), que forman parte de Memorial de Isla Negra, publicado en 1964. En los versos de La Desdichada, Neruda evoca con nostalgia a la compañera de sus juveniles y solitarias horas en Birmania: «La dejé en la puerta esperando y me fui para no volver./ No supo que no volvería./ Pasó un perro y pasó una monja, pasó una semana y un año./ Las lluvias borraron mis pasos y creció el pasto en la calle, y uno tras otro como piedras, como lentas piedras, los años cayeron sobre su cabeza». Aunque el tiempo que transcurrieron juntos no fue mucho «la maligna» adquiere un lugar de relieve en el universo nerudiano. Así la ratifica Edmundo Olivares: «En el conjunto de la obra de Neruda, no son muchas las mujeres que dan lugar a una evocación poética reiterada a través de los años, atravesando países y continentes, asimilándose a diversos ciclos poéticos y recreando sentimientos de pérdida y hallazgo renovados».

Wellington Rojas Valdebenito

Lo curioso es que después de casi ochenta años esta birmana vuelve a morar un espacio nerudiano y lo hace convertida en un personaje de ficción. El culpable de tal acontecimiento es Cristian Barros, autor de la novela El tango del viudo, donde el solitario cónsul chileno y su exótica Josie Bliss vuelven a vivir su ardiente pasión. Como para no olvidarse tan pronto de Josie Bliss.

Las opiniones y conceptos vertidos por los columnistas en nuestras páginas de redacción son de absoluta responsabilidad de sus autores y no necesariamente representan el pensamiento de La Tribuna.
LA DIRECCION

Se llamaba Josie Bliss [artículo] Wellington Rojas Valdebenito.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Se llamaba Josie Bliss [artículo] Wellington Rojas Valdebenito. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile